

Nobel de la Paz contra el calentamiento global El futuro del ex vicepresidente de Estados Unidos

Los 9 errores

El juez británico Michael Burton identificó nueve errores en el documental *Una verdad incómoda*

DESHELO

Afirmar que el nivel del mar subirá seis metros en el futuro próximo es "claramente alarmista"

KILIMANJARO

No hay consenso científico sobre la causalidad humana en la desaparición de nieve en el Kilimanjaro

LAGO CHAD

Su desecación resulta del aumento de población, el exceso de pastoreo y la variabilidad del clima regional

'KATRINA'

Hay "insuficientes pruebas" de que la intensidad del huracán se debiera al calentamiento global

OSO POLAR

No está demostrado que mueran ahogados porque el deshielo los obliga a nadar largas distancias

ATOLONES

No hay pruebas de que los pocos poblados atolones del Pacífico estén siendo evacuados al subir el mar

ARRECIFES

Su deterioro se debe no sólo al cambio climático, sino también al exceso de pesca y la contaminación

CORRIENTE DEL GOLFO

Es "muy improbable" que la corriente desaparezca, aunque puede debilitarse

CO₂

Aunque relacionados, los gráficos del aumento del CO₂ y de la temperatura no coinciden "exactamente"



SHAWN THEW / EFE

Al Gore hablando del cambio climático con los estudiantes de la Universidad George Washington el pasado 29 de mayo

AL GORE, un héroe en el Olimpo ético

EUSEBIO VAL

Washington. Corresponsal

Hace casi siete años, Al Gore sufría la experiencia más amarga que puede vivir un político. Le escamotearon la presidencia del país más poderoso del planeta, a pesar de haber ganado el voto ciudadano, después de una disputa jurídico-política que se prolongó 36 días. Su rival de entonces es hoy un líder muy impopular, enfangado en una guerra lejana y abandonado por sus hombres de confianza. Gore, en cambio, aparece como un héroe resarcido, con reconocimiento mundial y con más autoridad moral que nunca. En la sociedad global, no puede haber mejor halago que recibir un Oscar en Hollywood y el Nobel de la Paz. Gore es cortejado con insistencia por sus incondicionales para que se dé a sí mismo otra oportunidad de llegar a la Casa Blanca. Él se resiste a descender del Olimpo ético en el que le han instalado.

El pasado miércoles, partidarios de Gore pagaron un anuncio a toda página en *The New York Times* (65.000 dólares) en el que le imploraban que se volviera a presentar porque "hay tiempos para los políticos y tiempos para los héroes". "Estados Unidos y la Tierra necesitan ahora un héroe, alguien que trascienda la política de siempre y traiga esperanza real al país y al mundo", decía el reclamo, que cuenta con 136.000 firmas de apoyo. Según estos incondicionales, los actuales aspirantes demócratas son buenos, pero "ninguno de ellos posee la combinación de experiencia, visión, prestigio en el mundo y coraje político

que Gore puede aportar a este cargo".

Las especulaciones se dispararon otra vez ayer. Al Gore, en su comparecencia en California para agradecer el premio, se ajustó al guión ecologista. Sólo habló de la "emergencia planetaria" que supone el calentamiento global y de que aprovechará el reconocimiento a su obra para incrementar aún más la "concienciación" internacional. No admitió preguntas sobre su futuro político.

Por obvia prudencia, Gore no ha querido cerrar nunca del todo la puerta a un nuevo intento de ser presidente. Ha rechazado emular lo que hizo el general

Sus partidarios siguen implorándole que se presente a las elecciones del 2008, pero él se niega

William Sherman, figura de la guerra de Secesión, quien en 1884 fue postulado como candidato y quiso cerrar la discusión con una contundente frase que pasó a la historia: "Si me proponen, no me presentaré; si me designan, no aceptaré; si me eligen, no asumiré el cargo". Si bien Gore no ha llegado tan lejos, su candidatura está de momento descartada.

La gran pregunta en Washington es cuál de los aspirantes demócratas a la nominación tendrá el apoyo del ex vicepresidente, salvo que éste prefiera abstenerse de interferir en la campaña. En los comicios del 2004, Gore se apresuró a respaldar a Howard Dean, antes de arrancar las primarias, cuando parecía que

iba a arrasar. Luego el candidato se hundió y el ex vicepresidente consolidó cierta fama de gafe. Se dice ahora que Gore descarta apoyar a Hillary Clinton, por lo que Barack Obama tendría posibilidades de obtener la unción del Nobel. En cualquier caso, su influencia política ha crecido como resultado del premio.

A sus 59 años, Gore tiene tras sí una larga trayectoria de sensibilidad medioambiental. Comenzó a interesarse por el cambio climático cuando era estudiante en Harvard. Luego siguió prestando mucha atención al tema como miembro de la Cámara de Representantes y más tarde como senador. En 1992 publicó el libro *Earth in balance* (Tierra en equilibrio). Como vicepresidente de Bill Clinton, fue uno de los promotores del acuerdo de Kioto, que el Congreso estadounidense nunca ratificó.

El Nobel le llega a Gore después de sufrir un rasguño a su credibilidad. Un juez británico ha decidido esta semana que el documental *Una verdad incómoda* contiene nueve errores graves, entre ellos decir que los habitantes de varios atolones del Pacífico fueron evacuados a Nueva Zelanda o exagerar el ritmo de aumento del nivel oceánico, por lo que ha ordenado que se exhiba en las escuelas británicas especificando los errores.

El galardón de ayer coloca a Gore en la misma categoría que tres presidentes de Estados Unidos que lograron la misma distinción durante el siglo XX: Theodor Roosevelt (1906), Woodrow Wilson (1919) y Jimmy Carter (2002). Este último no cesa de aprovechar su eco mediático para arremeter contra la actual Administración, ya sea con libros —es un escritor muy prolífico— o en entrevistas.●

TRIBUNA

Josep Enric Llebot

Catedrático de Física de la Materia
Condensada de la UAB

Presencia masiva

La concesión del premio Nobel de la Paz a Al Gore, compartido con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), culmina un año en el que el cambio climático ha conseguido cotas de presencia en los medios de comunicación nunca vistas hasta ahora. El comité del Nobel pone de relieve la contribución de los galardonados a la difusión de la relación entre el cambio del clima y las actividades humanas, especialmente por lo que se refiere a la afectación que los cambios ambientales puedan inducir sobre las condiciones de vida de las comunidades más vulnerables y de las migraciones y conflictos que pueden darse para controlar los recursos esenciales para la vida.

Sorprende la desproporción que supone dividir el premio entre una organización científica constituida hace casi veinte años y formada por miles de personas, y un político que aspiró a la presidencia de Estados Unidos. Probablemente, Al Gore cobró más notoriedad internacional por la pugna por la presidencia con George W. Bush que cuando ocupó la vicepresidencia del país. Esta dimensión internacional es la que ha dado valor, y a la postre el premio Nobel, a la sensibilidad ambiental del trabajo de Al Gore.

Hace quince años, en pleno auge de su carrera política, publicó un libro en el

Hay que recordar la dura posición de EE.UU., cuando Al Gore era vicepresidente, en la negociación de Kioto

cual advertía ya del fenómeno del cambio climático y de la necesidad de actuar ante el problema. Pocos políticos, por no decir ninguno, se manifestaban públicamente entonces sobre las consecuencias de las actividades humanas sobre el clima. Ahora, en cambio, este problema no puede faltar en la agenda política de un gobierno. Pero sin duda la película *Una verdad incómoda*, un buen trabajo de divulgación del cambio climático y de sus consecuencias, es lo que le ha dado a él y al cambio climático una presencia masiva en la opinión pública mundial.

Aunque es justo reconocer su enorme contribución a la difusión de este problema ambiental, también hay que recordar la dura posición de Estados Unidos, cuando Al Gore era vicepresidente, en la negociación del protocolo de Kioto, que su contendiente por la presidencia abandonó a las pocas semanas de tomar las riendas del país.